

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

Continúa revuelto el gallinero republicano. Esto es ya la *debacle*, el *acabose*, el *disloque*, el *apaga y vámonos*. De seguir así, no van á quedar ni los rabos, y el día menos pensado, la Monarquía se muere... de risa. Empuñemos las tijeras y dejemos hablar á los de casa.

Dice Felipe desde *La Publicidad*:

Los federales se han retraído ó votado con el Gobierno; que así lo han hecho en alguna localidad. Y los progresistas en unos distritos han hecho coaliciones, en otros las han deshecho y en todos han ido á la lucha con la protesta de los suyos, que por lo menos han hablado con soberano desprecio de la lucha electoral.

La Vos Montañesa, refiriéndose á las elecciones en Madrid:

Los progresistas han consentido que se presente el señor Pérez Negro, que después de ocho años de ser diputado provincial, aun ha querido *sacrificarse* por la provincia de Madrid, y á tal extremo ha llegado su *abnegación*, que no ha titubeado, con tal de salir elegido, en apelar á artes reprobables y reprobadas por sus correligionarios.

Los centralistas presentaron candidato á un tal Navarro de la Linde, que ya en 1890 se presentó candidato á diputado provincial con la significación de romerista. Derrotado en aquellas elecciones, fuése al partido centralista, que ansioso de ensanchar sus filas, no dudó en recibir solemnemente al catecúmeno.

La Justicia:

Que toda la labor del partido federal parece análoga á la labor del partido carlista, y resulta idéntica en sus efectos, favorables todos á la duración de las instituciones vigentes.

Que los carlistas apoyan á la Regencia con la amenaza de la guerra civil en las montañas, para el caso de que la República se restaurase en España, y los federales nos amenazan también, llegado aquel caso, con la guerra civil en las calles, si esa República no era la de sus ensueños.

Que así hacen el juego de los monárquicos y ponen terror y espanto en aquellas clases sociales sin cuyo concurso es ilusorio pensar en la restauración de las instituciones republicanas.

Que ésa ha sido, con raras intermitencias, la política del partido federal desde la Restauración á nuestros días; que su acometividad ha sido preferentemente dirigida contra los partidos republicanos, y que ellos han sido los enemigos impenitentes de toda concentración de nuestras fuerzas.

Que son absolutistas al revés; que viajan, según la frase de Mirabeau, sobre un *mapa-mundi*, y se convierten, á pesar suyo, en puntales de la Monarquía y en enemigos implacables de todos los republicanos que no son progresistas.

La República, de Zaragoza:

Que se habla de republicanos que combaten en la sombra á republicanos; de trabajos de zapa hechos por republicanos; de componendas pactadas por republicanos con monárquicos contra republicanos; de animosidades, de enconos, de odios sentidos por unos republicanos contra otros republicanos; de que se dice que hay republicanos que se dejaría sacar un ojo si á otro republicano le sacasen los dos.

El Federal, de Valencia:

Que ha llegado la hora de rasgar el tupido velo que ciega al partido federal, impidiéndole ver lo que son y cómo proceden los que, alardeando de un federalismo immaculado, le conducen por la senda de la ignominia y del descrédito.

Que la conducta de los hombres que el partido ha llevado al Municipio, á la Provincia y al Congreso ha sido censurable, unos traicionándole y pasándose con armas y bagajes al enemigo, otros vacilando en el cumplimiento de los sagrados compromisos contraídos con sus electores en pomposos manifiestos anunciados á son de bombo y platillos, y los más haciendo de la política campo de sus infames especulaciones, tomando parte en exhibiciones monárquicas ó religiosas, y uniendo su voto al de los carlistas.

Que avergüenza el llamarse federal, porque federales son, ó pretenden pasar por tales, los que, participando de todos los vicios de los monárquicos, lo hacen igual ó peor que éstos, á quienes anatematizamos.

Ante este espectáculo, exclama un semanario también republicano:

Progresistas contra progresistas, federales contra federales, federales contra centralistas, centralistas contra pactistas... Las palabras más duras, incluso la de infamia, arrojadas mutuamente al rostro; hondas quejas con rabia expresadas; desalientos y amarguras profundas... Periódicos de un mismo partido insultándose; la Prensa arrastrando una vida miserable... Aquí republicanos que triunfan en las elecciones por componendas con los monárquicos; allí acusaciones tremendas de negocios y chanchulos realizados por los republicanos... Los jefes del partido impotentes para todo aquello que no sea ahondar las distancias, aumentar la división; la calumnia silbando contra los honrados; la garrulería y el charlatanismo imponiéndose; los dignos retirándose á sus casas y luchando desesperada é inútilmente por la honra del partido... Por todas partes confusión, caos, ruina...

A la gran familia republicana le sucede lo que á

aquella del gitano que decía: «En mi casa toos estamos jartos: mi mujer está jarta de mí, yo estoy jarto de mi mujer, y los churumbeles están jartos de los dos.»

El partido republicano centralista ha dado una prueba de honradez política excomulgando al Sr. Navarro de la Linde, elegido diputado provincial en el distrito del Hospital-Congreso con el apoyo de los monárquicos. Y quien más se ha distinguido en esta campaña de purificación ha sido *La Justicia*, la cual ha dicho:

No teman, no, nuestros hermanos de siempre, traición de nuestra parte. Ha sido ayer Navarro de la Linde quien ha faltado á nuestro criterio de lealtad, y desde ayer no se halla en nuestras filas. Si mañana los hombres más amados por nosotros, si nuestros mismos jefes le vendieran, de ellos prescindiríamos diciendo: ¡Huid de nuestro lado, dejados sin bandera, hundidos en la sombra y la impotencia, pero dejados con el amor á la República y la conciencia de nuestro deber!

A vosotros, leales federales y fieles progresistas que nos disteis vuestros honrados votos y habéis sido engañados inicua y satisfactoriamente, se os debe; este ardor y vehemencia con que las propias llagas confesamos; este noble denuedo con que sabemos extirparlas; esta desesperada indignación con que arrojamus de nuestro lado á los apóstatas, sean un desagravio.

Nos parece estar viendo la risa de conejo con que los federales del distrito del Hospicio habrán leído las anteriores líneas.

A no ser que se hayan olvidado de la jugarreta que en las anteriores elecciones municipales les hizo el director del periódico salmeroniano.

Jugarreta merced á la cual el Sr. Francos Rodríguez, un ilustre desconocido en el distrito, salió á flote de la candidatura de coalición, ahogándose el federal Bernaldo de Quirós.

Que es lo que ha hecho ahora Navarro de la Linde. Trabajar *pro domo sua*.

«Por lo demás», este Navarro de la Linde ha resultado el tipo perfecto del político de oficio.

El hombre quería meter la cabeza en alguna parte donde pudiera demostrar sus aptitudes administrativas, y para conseguirlo ha recorrido su amor toda la escala social.

Intentó asaltar la Diputación Provincial con la etiqueta conservadora, y se dió un porrazo; vuelta á la carga con el disfraz fusionista, y otra caída; y como dicen que á la tercera va la vencida, ha conseguido su objeto con el título de centralista.

Y ahora, que le pinchen ratas.

Un dato fidedigno para juzgar los progresos que el republicanismo está haciendo en España.

En Sitges, población donde casi siempre han triunfado los republicanos y que cuenta con ochocientos y tantos electores, han obtenido aquéllos 94 votos en las últimas elecciones.

Esperamos que *La Vos de Sitges* nos explicará esta victoria.

El marqués de Santa Cruz era un católico ferviente, que confesaba y comulgaba todos los días.

Y el marqués de Santa Cruz, católico ferviente, etc., etc., se ha suicidado.

Hagamos aquí una pausa para bendecir la religión de nuestros mayores, que da al hombre resignación, y condenar «una vez más» las perniciosas consecuencias del materialismo impío que corroe las entrañas de la sociedad y conduce á las criaturas á atentar contra su propia existencia.

Y después de hecha la pausa y la señal de la cruz tres veces para que Dios nos libre de un mal pensamiento, hagamos constar que el suicida marqués de Santa Cruz, á pesar de haber cometido un crimen condenado por la Iglesia, ha sido por ésta recibido en sus amorosos brazos.

Y que la potestad civil, no menos amorosa con los poderosos que la potestad eclesiástica, ha evitado á la familia del «interfecto» el triste espectáculo de que el suicida fuese conducido en el plebeyo furgón al Depósito judicial, como ordena la ley.

Y copiando á Quevedo, digamos:

Poderoso caballero
es don Dinero.

Ante el cual se humillan los dioses de la mitología pagana y los de la mitología católica.

La Prensa monárquica anda estos días tomando el pelo á D. Francisco de Borbón porque aspira al trono de Francia.

Y á nosotros se nos antoja que á quien está tomando el cabello es al principio monárquico y hereditario.

Porque si la Prensa que defiende la Monarquía á cambio de la nómina ó de la subvención, pone en solfa el derecho que á la corona de Francia alega D. Francisco de Borbón, no sabemos con qué lógica, el día que la corte vista de gala, va á dirigir ditirambos al trono de San Fernando, de Recaredo y de Chindasvinto.

A menos que los defensores de la Monarquía estén también en el secreto.

Y comprendan que todo eso de las formas de gobierno es pampina.

Y conversación de Puerta de Tierra.

También puede suceder que la Prensa monárquica reconozca que á la burguesía, que es la que reina y gobierna, le interesa más la aprobación de un Tratado de Comercio que el cumplimiento del Tratado de Utrech.

Y que, puesta á escoger entre la ley sálica y la ley hipotecaria, se queda con esta última.

Estas noticias hacen que nuestro corazón se «inflame» al fuego del santo amor patrio:

Se nos dice que Pascual Verdú, el soldado heroico que aun no hace un año se batió bravamente en Melilla, en los acontecimientos del 2 de octubre, librando singular combate con tres ó cuatro rifeños en la retirada de nuestras tropas á la plaza, cuando aquella sorpresa, se encuentra en Murcia sin recurso, teniendo que acudir á la caridad pública, porque por toda recompensa de su bizarro comportamiento se le dió una cruz pensionada con 2,50 pesetas al mes.

Que se consuele Verdú con el esportón de cruces y grados repartidos á los jefes y oficiales que tienen el oficio de defender la bandera gualda y roja.

Y si esto no le sirve de consuelo, que cante con música de *Oádiz*, mientras pide limosna:

¡Viva España!

En unos almacenes de Valladolid, propiedad de varios comerciantes, se han descubierto géneros de matute, calculándose la cantidad defraudada en 80.000 pesetas.

Estos ilustres descendientes de José María son los que, según la jerga periodística, constituyen «las fuerzas vivas del país».

¡Ah! Y los más ardientes defensores de la propiedad. De la propiedad ajena.

En la fábrica «La Emiliana», sita en Ríocorbo, y de la que ya hemos tenido la honra de ocuparnos otras veces, continúan inutilizándose niños, para quienes no hay leyes ni Tribunales que los amparen.

La última víctima de esa penitenciaría ha sido un muchacho de doce años, á quien la maquinaria destrozó completamente una mano, siendo conducido á pie de pueblo en pueblo hasta que encontró quien le hiciera la primera cura.

Porque es de advertir, aunque nos parece haberlo dicho, que en el presidio que explota el Sr. Illera no hay médico, ni botiquín, ni nada de lo indispensable para casos como el que relatamos.

Y allí está haciendo eso mucha falta.

Tanta, por lo menos, como una pareja de la Guardia civil.

Aunque esto último ya suponemos que el Gobierno lo enviará con creces.

Cuando los obreros se rebelen contra tan infame explotación.

El Nuevo Régimen es una especialidad en el arte de escurrirse por la tangente.

Veán ustedes en qué poderosas razones se apoya para no seguir discutiendo con nosotros:

Pregúntannos algunos lectores por qué no hemos contestado al último artículo que nos dedicó EL SOCIALISTA en su número correspondiente al día 17 del pasado mes de agosto.

No hemos contestado, ni ya pasado tanto tiempo hemos de hacerlo, porque estamos convencidos de que la discusión sostenida con el citado periódico ha de ser perfectamente estéril. Como habrán visto nuestros lectores, EL SOCIALISTA no contesta á nuestros argumentos (¡Vaya unos lectores que ven que los argumentos quedan en pie y piden, sin embargo, contestación!) y reduce sus réplicas á combatinos, como vulgarmente se dice, sin ton ni son.

No hay peor sordo que el que no quiere oír, y á EL SOCIALISTA no le conviene, por lo visto, oírnos (Ni á usted, por lo visto, contestarnos).

Pero donde el órgano federal demuestra tener *tupé* es en las siguientes líneas con que termina su vergonzosa retirada:

Si nuestros lectores han leído el programa recientemente reproducido por los socialistas con motivo de la celebración del cuarto Congreso, se habrán convencido de que nada como

ese programa nos da la razón. Hay que reconocer que los socialistas españoles van a la vanguardia de los republicanos progresistas y a la retaguardia de los republicanos federales.

Ya se conoce que los federales están haciendo de socialistas sin haberse enterado.

Y es que como hasta ahora no se habían ocupado más que del pacto sinalagmático, les cuesta trabajo digerir el último pastel de D. Francisco.

CUARTO CONGRESO SOCIALISTA

Como los tres anteriores, el último Congreso de nuestro Partido acusa un verdadero progreso en el movimiento socialista de nuestro país.

Lo que señala ese progreso es la modificación introducida en la Organización general del Partido Socialista Obrero, que empezará a regir desde el año venidero.

Al fundarse nuestro Partido, y aun mucho después, hallábase tan poco extendida la doctrina socialista, conocíase por tan corto número de individuos el principio de la lucha de clases, que el reclutamiento de los adeptos tenía que hacerse en pequeña escala. A nadie, y con razón, se le ocurrió entonces que pudieran ingresar en él colectividades numerosas. Ese fué el motivo de que no se manifestara en la Organización adoptada que se admitían Sociedades de resistencia.

Estando en el comienzo de la obra, únicamente era posible que formasen nuestro Partido pequeños núcleos compuestos de individuos de distintos oficios ó profesiones convencidos de la bondad de los principios igualitarios. Sólo las Agrupaciones Socialistas—nombre que se dió á esos núcleos—podían pertenecer á él. Pero el tiempo no ha pasado en balde; los esfuerzos de los que un día no eran más que un puñado han sido fructíferos; los repetidos choques entre patronos y obreros han producido sus naturales consecuencias; la inmixción del Poder político en tales luchas, así como su parcialidad á favor de los poderosos, han hecho brotar la luz, y todo esto, unido á la propaganda que los medios de que hemos dispuesto nos han permitido hacer, ha logrado que la idea socialista penetre con gran fuerza en la masa obrera y conquiste, no uno á uno, como hacía antes, sino á docenas, á los esclavos del capitalismo.

Al entrar en esta nueva fase el movimiento socialista español érale preciso modificar su Organización, y así lo ha hecho.

Sus puertas se han abierto más de lo que estaban antes, y por ellas no sólo podrán penetrar nuevas Agrupaciones ó pequeños núcleos, sino también importantes colectividades tales como las Asociaciones de resistencia, siempre que, por componerse de individuos convertidos al Socialismo, declaren su conformidad con el programa del Partido Obrero y su resolución de cumplir cuantos acuerdos éste tome.

No queremos decir con esto que haya muchas Sociedades de aquella índole en condiciones de venir desde luego á nuestro Partido; pero basta con que haya algunas, y ésas ya existen, para que se les abran las puertas del mismo.

Por otra parte, ese camino tendrán que recorrerle las demás Sociedades, pues si hasta la fecha sólo cuentan una tercera parte ó una mitad de individuos socialistas, los restantes no tardarán mucho en convencerse de que el puesto natural de todo obrero, de todo asalariado, está en el campo donde se pelea por aniquilar los antagonismos sociales y por crear un régimen en que nadie se alce con el fruto del trabajo de sus semejantes.

La tarea de los socialistas respecto á estas Sociedades no está en conseguir de ellas que, mediante algunos votos de mayoría ó la pasividad de una parte de los asociados, ingresen en el Partido Obrero, sino en procurar que los ideales del Socialismo lleguen á ser las aspiraciones de cuantos pertenecen á ellas. De esta manera, cuando se declaren socialistas no serán faerzas nominales, buenas tan sólo para entusiasmar á los que se contentan con simples apariencias, sino elementos positivos, que lo mismo sirvan para hacer frente al enemigo cuando éste quiera oponerse á su marcha, que para tomar la ofensiva cuando llegue la hora de acometer á los mercenarios defensores de la clase adinerada.

El hecho, pues, de que nuestro Partido haya tenido que reformar su Organización en el sentido indicado constituye un verdadero acontecimiento, que debe ser grato á cuantos ansian ver al proletariado avanzar en la senda de su emancipación, y triste, más aún, desesperante, para los que sólo piensan en tenerle aherrojado.

Los cálculos de los que auguraban á nuestro Partido próxima muerte por faltarle, según ellos, la necesaria atmósfera, han salido fallidos. Aunque no tanto como en otras naciones, el terreno estaba abonado, y la semilla socialista fructifica y promete buena cosecha.

Digan lo que quieran los falsos agoreros, lo que en un tiempo fué despreciable riachuelo vase convirtiendo en anchuroso río, que pronto tendrá caudal bastante para anegar por siempre cuanto de insano y corrompido existe en la sociedad capitalista.

SOMOS POLITICOS

Aunque sin nombrarnos—puerilidad muy común en los soberbios del periodismo cuando contienden con los humildes—, *El Liberal* ha replicado á lo que en respuesta á su artículo sobre el último Congreso de nuestro Partido dijimos en el número anterior.

No hay peor sordo que el que no quiere oír, podríamos escribir al ver la insistencia con que *El Liberal*, como gran parte de sus colegas en republicanismos, afir-

ma que los socialistas españoles abominan de la política y adoptan rumbos distintos de los que con éxito siempre creciente siguen los Partidos Socialistas de otros países; porque después de haber demostrado una y cien veces la inexactitud de tal aserto, sólo á propósito deliberado de no darse por enterados podemos atribuir la persistencia de nuestros adversarios en semejante acusación.

Partiendo de esa base falsa, cómodo y fácil le ha sido á *El Liberal* escribir su artículo «Todo es política», al que nos consideraríamos relevados de replicar si no estimáramos que no es tiempo perdido el que se emplea en deavaneer errores que importa mucho rechazar cuando tienen por vehículo uno de los más populares órganos de la llamada opinión pública.

Por lo visto, *El Liberal* sigue entendiendo que todo lo que no sea practicar la política dentro de los viejos moldes de los partidos burgueses—y tan viejos y desacreditados consideramos los de los monárquicos como los de los republicanos—no es hacer política militante. Efectivamente, el razonamiento tendría fuerza si el Partido Socialista representara sólo un matiz ó una tendencia más ó menos acentuada de reforma en la manera de ser del Estado dentro del régimen económico-político actual; pero como la aspiración de los socialistas españoles, como la de los socialistas de los otros pueblos, no tiene por límite tan estrechos horizontes, sino que se extiende á la raíz y base en que se sustenta el edificio de la explotación—que no pretendemos restaurar ó revocar, sino demoler totalmente, para levantar sobre sus ruinas el de la igualdad y armonía social—, de aquí la característica esencialmente revolucionaria que diferencia al Partido Socialista de todos los demás que aceptan y sostienen el principio de la propiedad individual, y de aquí lógicamente que el instrumento político para satisfacer esa aspiración sea adecuado á la misma y no se confunda con los de las fracciones de la burguesía.

Lo que hay es que no se entiende ó no se quiere entender por *El Liberal* y los que como él piensan lo que significa el principio de la lucha de clases, hoy que ésta se muestra tan de relieve en todas las relaciones sociales, y muy especialmente en las de capitalistas y trabajadores: comprendido este principio, se reconocería por todos que, arrancando de él los Partidos Socialistas de los demás países, idénticos han de ser la táctica y los procedimientos de los socialistas españoles y los extranjeros; esto es, que éstos y aquéllos hacen política militante, pero política de clase, como lo exige la doctrina que profesan y con los resultados que les es dado alcanzar en cada nación.

Los socialistas españoles somos, pues, políticos á la manera que lo son nuestros correligionarios del exterior, no al modo como pretenden que lo seamos los republicanos de nuestro país; y si «todo es política», como dice *El Liberal*, política «hacemos» constituyéndonos en partido político de clase, distinto de todos los demás de la burguesía; política «hacemos» celebrando Congresos nacionales para perfeccionar nuestra organización; política «hacemos» acudiendo al meeting para la propaganda de nuestras ideas, para atacar á nuestros adversarios y para condenar las demasías de patronos y gobernantes; política «hacemos» en la Prensa; política «hacemos» asistiendo á los Congresos internacionales socialistas, y si se considera que intervenir en las luchas electorales es lo que más propiamente se llama «hacer política», también en este punto hemos hecho lo que nos ha sido posible.

Pues si todo esto es exacto, ¿cabe afirmar con fundamento que los socialistas españoles no somos políticos y que «nos perdemos, como dice *El Liberal*, en las especulaciones de *La Ciudad de Dios*», ó que somos «frailes modernos que nos apartamos del siglo para cumplir un ideal de moralidad y de derecho?»

Que no tenemos representantes en el Parlamento, como lo tienen los socialistas de otros países: he ahí el argumento de más peso de *El Liberal*. Ciertamente; pero eso sólo demuestra que los socialistas españoles no tenemos todavía los elementos necesarios para llegar á ese punto, no que indefinidamente suceda así. La explicación de este resultado negativo está, aparte del relativo atraso del desenvolvimiento industrial y financiero de nuestro país, en la deplorable educación política de nuestra clase popular y en los espejismos que todavía ofrece á una parte de los trabajadores la esperanza del triunfo de la República. Pero como la situación de los proletarios se hace cada día más desesperada; como son ya muchos los obreros de levita que se ven en situación parecida; como entre esos obreros del pensamiento se está operando un movimiento de protesta contra un régimen social que los desecha como sobrante de vil mercancía, al propio tiempo que se inicia entre ellos un deseo de estudio de la doctrina socialista; como los partidos republicanos, en fin, lejos de representar una esperanza y una fuerza, se hallan en plena indisciplina y se aproximan á la total descomposición, podemos asegurar á *El Liberal* que no ha de transcurrir mucho tiempo sin que el Partido Socialista español adquiera los elementos necesarios para ser considerado como él entiendo los verdaderos partidos políticos, y no sólo para el hecho accidental de llevar representantes al Parlamento, sino para constituir legión importante del gran ejército de la Revolución social.

EL CUARTO CONGRESO SOCIALISTA

JUZGADO POR «EL NUEVO RÉGIMEN»

Un artículo deslavazado, lleno de errores y no exento de mala fe ha dedicado el órgano más autorizado del partido federal al Congreso socialista recién verificado en esta capital.

Por las cosas que en él se dicen nos hemos convencido de que hay en el federalismo más de un Coll y Puig, por más que ya nos lo sospechábamos al ver cómo hablan ciertos federales del Socialismo revolucionario.

Empieza el Sr. R. T.—que es quien suscribe el referido artículo—por hacer referencia á algunas de las adhesiones leídas en el Congreso y por copiar de ellas ciertos párrafos, y aunque el articulista debe de haber supuesto que esa parte de su trabajo es sumamente intencionada, la intención no se ve por sitio alguno, á no ser que consideremos como tal las inocentadas que se le ocurren.

Porque, vamos á ver, ¿qué pica ha puesto en Flandes el Sr. R. T. al decir, refiriéndose al mensaje del Centro Socialista de Buenos Aires, firmado por Augusto Kuhn, «que este señor confiesa que en esa región no se ha constituido aún el Partido Socialista?»

¿Ha querido manifestar con eso el articulista que en la República Argentina, por existir el régimen federal, el Partido Socialista no tiene condiciones de vida? Pues si tal ha sido su propósito, se ha equivocado de medio á medio, porque en el mensaje de dicho Centro se indican la verdaderas causas de que el Socialismo se encuentre allí en estado embrionario. Federal es el régimen político que hay en Suiza y en los Estados Unidos, y en ambas naciones cuenta ya fecha larga el Partido Socialista.

Son hechos económicos, no hechos políticos, los que en la República Argentina no han permitido aún la creación de un verdadero Partido Socialista.

Por lo demás, la forma federativa ni ha impedido allí que haya políticos ladrones y totalmente corrompidos como Juárez Celman, ni que los trabajadores se encuentren cohibidos cuando quieren practicar los derechos políticos.

Copia después el Sr. R. T. un párrafo del mensaje de la Unión Nacional de Obreros gasistas y oficios anejos de la Gran Bretaña é Irlanda, donde se afirma «que el movimiento corporativo, la organización sindical, por fuerte que sea, no es suficiente, y que para emanciparse económicamente los trabajadores deben apoderarse del Poder político», y agrega estas palabras:

Dejamos á nuestros lectores que comenten el párrafo á su gusto.

Y, con efecto, los lectores de *El Nuevo Régimen* que conozcan un poco lo que quieren y defienden los socialistas españoles dirán comentando el párrafo:—Correligionario R. T., has hecho una plancha soberana, pues lo mismo que dice el párrafo que has copiado dicen el Partido Socialista español y todos los Partidos Socialistas del mundo.

Pero el Sr. R. T. no hace sólo esa plancha, sino otras muchas más al transcribir un párrafo de la Sociedad Fabiana de Londres, otro del Partido Independiente del Trabajo en Inglaterra, otro de la Sección de Oficios Varios de Madrid, y al referirse á las adhesiones de nuestros correligionarios de Alemania y de Italia.

Precisamente, no ya los párrafos copiados por el Sr. R. T., sino las comunicaciones íntegras leídas en el Congreso socialista, acusan unidad completa de pensamiento y de conducta entre los socialistas de las otras naciones y los socialistas de España; que es lo contrario de lo que, sin fundamento ni razón, trata de demostrar el redactor de *El Nuevo Régimen*.

En la comunicación de nuestros hermanos de Italia, de ese país que no sólo por su naturaleza, sino por su estado miserable, por su atraso industrial y por sus costumbres políticas tanto se parece al nuestro; en esa comunicación, decimos, se juzga á los partidos radicales italianos lo mismo que nosotros juzgamos á los partidos radicales españoles: en plena bancarrota moral y material. ¿Puede darse mayor identidad de pensamiento?

Lo declaramos muy alto: para afirmar que los socialistas españoles siguen derroteros distintos á sus correligionarios de otros pueblos precisase una de dos cosas: ó proceder con marcada mala fe, ó desconocer totalmente lo que son los Partidos Socialistas.

No tiene que decirnos el Sr. R. T. lo que valen las conquistas políticas, pues al consignar en nuestro programa tales libertades, demostramos que las tenemos en alta estima. Son hoy los socialistas sus principales defensores, como fueron en otro tiempo muchos obreros los que dieron su sangre y su vida por el planteamiento de ellas, que aprovecharon casi exclusivamente los partidos burgueses llamados liberales.

Después de querer demostrar lo indemostrable—que los socialistas españoles no marchan de acuerdo con los de otras naciones—el Sr. R. T. dice que el Congreso socialista ha carecido de importancia por haberse tratado en él exclusivamente detalles de organización.

¿Conque ha carecido de importancia! Pues entonces, ¿por qué le ha dedicado usted casi dos columnas? ¿O es que *El Nuevo Régimen* se publica para eso, para dar á luz escritos que se ocupen de cosas sin interés? Sr. R. T., hay que fijarse más en lo que se escribe.

Ciertamente que el trabajo principal del Congreso socialista ha sido reformar su organización; pero esa reforma, como en otro lugar decimos, tiene verdadera trascendencia porque se ha llevado á cabo en virtud de los progresos relativamente notables que en nuestro país ha hecho el Socialismo. Y esto, Sr. R. T., si es de importancia para nosotros los socialistas, también lo es, aunque por distinto motivo, para el partido en que usted milita. La reforma de la organización del Partido Socialista para que puedan entrar en él colectividades importantes tiene necesariamente que ser un hecho que preocupe á los hombres del partido federal; á no ser que éstos tengan tan poco sentido político, que lleguen á mirar con indiferencia cómo se robustece el partido que ha de echar al hoyo al federalismo y á las demás fracciones pseudo-revolucionarias.

El compañero Abascal no presentó ninguna proposición respecto á la cuestión religiosa, como usted, bastante mal informado, dice, sino que discutió un artículo del proyecto de organización que se refería á aquélla, y que después fué retirado para que el asunto se estudie con más detenimiento y se resuelva en el próximo Congreso; y lo que ese compañero quiere, como quieren todos los socialistas, es que en el Partido Obrero puedan tener ingreso todos los hombres, cualquiera que sea la opinión religiosa que tengan, pero sin que falten á nada de lo que nuestro programa y las resoluciones de nuestros Congresos dictan.

El acuerdo de fijar la asignación del director de *El Socialista* y presidente del Comité Nacional en 30 pesetas semanales por ahora, y cuando haya recursos para ello elevarla á 40, hace escribir los siguientes renglones, que no tienen desperdicio, al Sr. R. T.:

Trasladamos la noticia con el único santo propósito de que rabien de envidia la mayor parte de los directores de los periódicos *burgueses*, aunque sean diarios (*El Socialista* es semanal), pues desgraciadamente, y aunque parezca mentira, pocos hay retribuidos como el citado. Bien es verdad que, en cambio, los socialistas del cuarto Congreso no se han acordado para nada de los miserables redactores. Está visto que también entre los socialistas la cuerda se rompe siempre por lo más delgado.

Estas líneas habrían encajado muy bien en las columnas de *La Epoca*. Tal tufillo tienen de coraje hacia nuestro Partido.

¿Conque es un momio asignar á un individuo que trabaja diez ó doce horas diarias, por lo menos, una retribución de 30 ó 40 pesetas semanales? ¿Conque la mayor parte de los directores de los periódicos *burgueses* no cobran tan *crecida* asignación? Confesamos ingenuamente nuestra ignorancia; nosotros creíamos otra cosa. Pero, indicado esto, ocurresenos hacer dos preguntas al Sr. R. T.: si entiende que las cantidades antedichas son muy elevadas, ¿quiere decirnos qué salario, á su entender, deberían percibir los obreros que trabajan aquel número de horas en la industria, la agricultura ó el comercio? ¿Quiere decirnos asimismo cuál cree que debiera ser el tipo mínimo del salario que, con arreglo al novísimo programa de su partido, habrán de percibir los trabajadores de Madrid? Porque, á juzgar por el criterio expuesto en las líneas copiadas, figúrasenos que le van á parecer altos los salarios que dan los explotadores más avaros.

El Congreso socialista ha tenido en cuenta el trabajo que hacen los redactores del órgano de nuestro Partido en la Prensa, como igualmente los que de distinta naturaleza realizan otros compañeros, y no los retribuye porque carece de recursos para ello; pero no hay término de comparación entre los compañeros que dedican al Partido dos horas todos los días, escribiendo ó efectuando otro trabajo, y el que tiene que abandonar la profesión de que vive para dedicar todo su tiempo á los asuntos que aquél le confía.

Entre los socialistas, pues, no se rompe la soga por lo más delgado, puesto que no hay privilegios para nadie, sino que se hace lo que es no ya de razón, sino de puro sentido común.

También encuentra mal el Sr. R. T. que el Congreso socialista recomiende á las Agrupaciones que forman nuestro Partido el que no den á luz periódicos interin los existentes no tengan la vida asegurada. Por lo visto, todo lo que está de acuerdo con la razón pugna con el criterio del Sr. R. T. Porque ¿qué es lo que se propone con esa recomendación el Congreso? Pues se propone una cosa tan razonable como lógica: evitar que, publicando aquí y allá periódicos que no pueden tener vida, aunque sí debilitar la de los que ya existen, llegue un momento en que el Partido Socialista no tenga órgano alguno en la Prensa.

Y discurriendo tan acertadamente como en lo que dejamos contestado, dice más adelante el escritor sinálgámico que «el Partido Socialista, por confesión propia y á pesar de tenerse por revolucionario, es ya un partido gubernamental, de orden».

La prueba de tan estúpida afirmación la halla el redactor de *El Nuevo Régimen* en las siguientes líneas de la reseña que publicamos respecto del *meeting* con que el Congreso socialista terminó sus tareas:

Otros temas versaron sobre lo ineficaz, contraproducente y bárbaro de los atentados por la dinamita, atentados engendrados y alentados por la misma burguesía en odio al Socialismo, y el resultado que han dado esos atentados, esto es, hacer difícil la vida de la legalidad precisamente á los que más quieren vivir dentro de ella, á los socialistas.

¿Pero no ha entendido, ó no ha querido usted entender, Sr. R. T., lo que se dice en ese párrafo, para deducir de él la garrafal consecuencia expresada más arriba? ¿Qué torpeza ó qué poca buena fe!

Si á los anarquistas que apelan á la propaganda por el hecho, y que, por lo tanto, se colocan fuera de la legalidad, no les daña la suspensión de las garantías constitucionales llevada á efecto por el Gobierno con motivo de los atentados de aquéllos, á nosotros sí, que teniendo que dar conciencia á la masa obrera de sus intereses y del fin que le toca realizar, no lo podemos hacer viviendo en la sombra ni acudiendo á estériles conjuraciones, sino en las *meetings*, por medio de la Prensa, acudiendo á los comicios, ejercitando el derecho de reunión; en una palabra, viviendo dentro de la legalidad. Eso es lo que hemos dicho siempre y lo que se dice en el párrafo copiado.

Pero el espíritu revolucionario de nuestro Partido ni lo niegan las absurdas interpretaciones del Sr. R. T., ni lo puede negar nadie con fundamento. Hállase, y en cantidad abundante, en su trascendental aspiración. El Partido que quiere abolir las clases sociales; que quiere sustituir la insolidaridad del individualismo con la soli-

daridad del colectivismo; que quiere hacer de un mundo de luchas, odios y latrocinios, un mundo de paz, armonía y amor, es esencialmente revolucionario, y si desea vivir dentro de la legalidad en cuanto ésta le es necesaria para preparar sus huestes y ponerlas en condiciones de alcanzar la victoria, romperá con aquélla en cuanto le sea estrecha y dificulte la realización total de sus ideales.

Más adelante, aludiendo al manifiesto publicado por los delegados al Congreso socialista, dice el Sr. R. T. que la transformación de la propiedad que nosotros deseamos «consiste en convertir en colectiva, social ó comunal, que esto no lo han decidido todavía, la individual, en lo que se refiere á los instrumentos de trabajo».

Diga usted, señor federal, etc. etc., ¿por qué antes de hablar de lo que no sabe ó no conoce bien, no lo estudia usted un poquito? Porque de haber hecho eso con el Socialismo revolucionario, sabría que propiedad colectiva ó social tiene para éste la misma significación—propiedad de todos—y sabría también que teniendo por fin el Socialismo acabar con los antagonismos de hombre á hombre y de grupo á grupo, no pueda querer la propiedad comunal ó local, que dejaría en pie este último antagonismo; y, por lo tanto, se habría usted ahorrado el disparate que encierran las palabras que hemos copiado.

Pero, por lo visto, para que hable usted del Partido Socialista Obrero no es inconveniente el que ignore lo que es tal Partido. Si así no fuese, no habría escrito con la mayor frescura que en el programa del Partido Socialista no se proclama la abolición del salario. ¿Qué significa más que eso la abolición de clases? ¿qué la transformación en social ó común de la propiedad privada? ¿qué el que las colectividades obreras, que usufructúan los medios de producción, garanticen á todos sus miembros el producto total de su trabajo?

El salario mínimo, de que se habla en la parte secundaria de nuestro programa, no constituye un ideal, sino un medio para que la situación del proletariado mejore y pueda éste caminar apresuradamente á su total emancipación.

Y para dar una muestra más de su ignorancia en lo que al Partido Socialista concierne, termina su artículo el Sr. R. T. extrañándose de que consideren los socialistas las medidas políticas y económicas que figuran en la segunda parte de su programa como medios para realizar las aspiraciones contenidas en la parte fundamental de éste (entre los cuales se halla la conquista del Poder político) y agregando estas palabras:

Y de qué modo van entonces los obreros á implantar esas indispensables medidas políticas y económicas, preguntarán mis lectores. No lo sé; pero quépanos el consuelo de que ellos tampoco podrán decirnoslo, porque tampoco lo sabrán.

Menos soberbia, Sr. R. T. Si usted, en este punto, no sabe ni jota, no juzgue á los demás por usted mismo. Los socialistas podrán ignorar muchas cosas que usted acaso sepa, pero ésa no. ¿Sabe usted por qué los obreros de Australia han conseguido la jornada legal de ocho horas? No porque hayan conquistado el Poder político, que todavía está en manos de la burguesía de aquel país, sino porque su poderosa organización y su agitación constante en pro de sus intereses ha arrancado aquella concesión á la clase dominante. ¿Sabe usted por qué los trabajadores ingleses lograron el año 1847 la jornada de diez horas? No porque tuvieran el Poder político en sus manos, sino porque aun no teniendo esa fuerza que ha de realizar mayores empresas, tuvieron la bastante para obligar á la burguesía industrial á dictar dicha ley. ¿Sabe usted por qué los socialistas alemanes han acabado con las leyes de excepción y los socialistas belgas han puesto en el duro trance á los orgullosos políticos *burgueses* de ampliar el derecho electoral? No porque unos y otros hayan dispuesto del Poder político, pero sí porque han tenido organización y fuerza bastantes para hacer que sus deseos fueran atendidos. Pues de igual manera los socialistas españoles piensan obtener de la burguesía de nuestro país las medidas políticas y económicas á que hemos hecho referencia.

Cuando el Poder político caiga en manos de la clase obrera organizada, habrá terminado la época de recabar en pequeñas partículas lo que de derecho corresponde á los productores. Entonces ese Poder servirá para arrancar de cuajo los privilegios sociales y crear el nuevo régimen donde todos los derechos del individuo estén perfectamente garantidos.

PROPAGANDA SOCIALISTA

Burgos, 9 de septiembre de 1894.

No obstante la reunión electoral del partido republicano y la consagración del obispo de Tenerife, en la que el clero echó el resto reuniendo en la catedral lo más selecto de la población é hizo que una música militar ejecutara escogidas piezas; á pesar de que los dos actos se efectuaban á la misma hora, se celebró ayer con bastante concurrencia un *meeting* de propaganda socialista.

Presidió el compañero Gil, y después de exponer el objeto de la reunión y de hacer algunas consideraciones sobre los actos que al propio tiempo se celebraban, y á los cuales no deben asistir los obreros por tratarse de entidades *burguesas* que sólo halagan al pueblo para esclavizarle con más rigor, atacó al ministro de Fomento, que, en el discurso pronunciado ha pocos días al inaugurar en esta población dos escuelas de primera enseñanza, dió pruebas de estar influido por el clericalismo, de lo cual se resienten todas sus disposiciones relativas á la instrucción pública.

El compañero Gómez (Valentin) expuso la tesis de que los obreros que militan en los partidos *burgueses*

deben abandonarlos, y sacudir su indiferencia aquellos á quienes los errores políticos les han hecho escépticos; y una vez esto conseguido, ingresar en el Partido Socialista, único que ofrece garantías á los trabajadores de emanciparlos de la dependencia económica y política en que se encuentran. Dijo que nada puede esperarse de los partidos republicanos, cuyos programas son esencialmente *burgueses*, y atacó la nueva fase que presenta el partido carlista con su flamante federalismo, cuya coincidencia con el de Pi y Margall podía demostrar á los trabajadores que inconscientemente dieron su sangre en favor de D. Carlos el engaño de que son víctimas, y terminó consignando en apoyo de sus afirmaciones la circunstancia significativa de que el Sr. Mella en el *meeting* del Círculo católico de obreros no tuvo una sola palabra para la clase proletaria.

El compañero Perezagua, que á su regreso del Congreso de Madrid accedió á nuestra invitación para que tomara parte en el *meeting*, hizo extensas consideraciones acerca de la producción en el sistema capitalista y del antagonismo cada vez más creciente entre el obrero y el *burgués*, por acaparar éste los productos y dejar sólo á aquél lo imprescindible necesario para que pueda vivir y reproducirse, y demostró que únicamente el Socialismo, con la ciencia económica que le da vida, puede hacer que los inmensos productos que crea el maquinismo, cada día más susceptible de perfeccionamiento, sean aprovechados por la Humanidad en general y no por un limitado número de parásitos, como hoy ocurre. Detalló los importantes acuerdos tomados en el Congreso socialista, expuso la inicua explotación de que son víctimas los obreros en Vizcaya, y terminó haciendo votos por el pronto triunfo de nuestros redentores ideales.

Los asistentes al *meeting* dieron con sus aplausos repetidas muestras de aprobación á lo expuesto por los compañeros que usaron de la palabra.—*El corresponsal*.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

La Coruña, 7 de septiembre de 1894.

La clase trabajadora de esta localidad está siendo víctima de grandísima crisis de trabajo, la que seguramente se acentuará más, revistiendo caracteres alarmantes, á la entrada del invierno.

Donde más se deja sentir esta crisis es en el oficio de carpintero, pudiendo asegurar que son muchos los obreros que no trabajan desde hace bastantes meses.

También en el oficio de cantero empieza á escasear el trabajo, siendo crecido el número de los que huelgan forzosamente. Dentro de dos semanas quedará sin ocupación la casi totalidad de los obreros de este oficio por estar terminándose las obras emprendidas, y como en la estación que se aproxima es la jornada de trabajo más corta, los propietarios no quieren emprender obra alguna para que los obreros «no tomen la costumbre de trabajar menos horas».

Las famosas obras del puerto están casi paralizadas, no llegando á 50 los obreros que en ellas trabajan.

Ante tal estado de cosas, nuestras *previsoras* autoridades están tan tranquilas, importándoles muy poco que en la peor estación del año los trabajadores se mueran de hambre y de frío.

El Ayuntamiento, por su parte, no trata de emprender obras donde el obrero pueda ganar el mezzuino salario que se le tiene estipulado, pues suspendidas las que tenía empezadas en 1.º de julio, no hay trazas de que vuelvan á reanudarse. Este Municipio, casi republicano, no se acuerda de las necesidades de los trabajadores más que en tiempo de elecciones, que es cuando prometen hacer su felicidad. Esto viene á demostrar que lo que decimos los socialistas á los republicanos es una verdad, por lo que siempre aconsejamos á los obreros se aparten de tales partidos y vengán decididos al campo socialista, donde se lucha con verdadero interés, no tan sólo por buscar un transitorio bienestar á la familia obrera, sino por su completa redención.

Volviendo al inicuo proceder de las autoridades, citaré, como dato digno de señalarse, la contestación dada por este gobernador cuando al ascender á ministro de la Gobernación el Sr. Aguilera telegrafió á todos los gobernadores preguntándoles por los medios con que contaban en sus respectivas provincias para atender á la crisis obrera.

Nuestra superior autoridad civil contestó que en la provincia de su mando no había que temer la falta de trabajo, pues había obras públicas emprendidas por valor de más de 40 millones de pesetas, cantidad suficiente, según el gobernador, para proporcionar trabajo durante seis años.

Que esto es un sarcasmo horrible lo indica la situación presente de la clase obrera, y nos encontramos hoy con que los 40 millones de que hablaba el gobernador existirán, pero no para proporcionar trabajo, sino para que sepan los obreros que si ellos se mueren de hambre, aun hay quien posee cuantiosas sumas.

¿Cómo se comprende si así no fuese que la escasez de trabajo sea tan grande? ¿Por qué no obliga el gobernador á los contratistas de las obras del puerto á que en ellas empleen más obreros de los que hoy tienen? ¿Por qué, en fin, no cumple la palabra dada al ministro de la Gobernación de que las clases obreras de su provincia no carecerían de trabajo en seis años?

La contestación es bien sencilla: porque el gobernador de La Coruña no es el gobernador de los obreros. Que éstos se arreglen como puedan (sin que perturben lo más mínimo la plácida existencia de las clases adineradas), que él bastante tiene con hacer creer á sus supe-

riores—con ayuda de la Prensa burguesa—que en su provincia reina por completo la felicidad.

Por no ser menos que los dichos vecinos de otras provincias, también nosotros hemos tenido nuestras correspondientes fiestas, en las que, para su mayor brillo, el Municipio se ha gastado unos cuantos miles de pesetas.

La espiritual burguesía se ha divertido de lo lindo, y los trabajadores han presenciado cómo los concejales se divierten con ellos al negarse en absoluto (con mucha diplomacia, por supuesto) a emprender obras, bajo el pretexto de que no hay dinero en las arcas municipales.

Para remate de *juerga* ha habido las necesarias corridas de toros; que no es justo que la bárbara fiesta nacional quede relegada al olvido porque a unos cuantos no les guste ver luchar a hombres y a fieras.

Dos de estas corridas fueron organizadas por la aristocrática sociedad *Sportein-Club*, la que, para demostrar sin duda que tras la realización de los actos más salvajes puede ir envuelto un fin caritativo, destinó el sobrante de los gastos de las corridas a varios establecimientos de Beneficencia.

Sólo que, examinándolo despacio, resulta lo contrario: que bajo el nombre de fines caritativos dan satisfacción a sus apetitos salvajes.

Que es lo que han hecho los socios del *Sportein-Club*.
El corresponsal.

Sestao, 7 de septiembre de 1894.

Considero necesario denunciar los atropellos de que somos víctimas los trabajadores de este pueblo industrial por parte de los asquerosos reptiles que, para ganarse el sustento, no reparan en servir a la burguesía cometiendo toda clase de infamias y bajezas.

Dominan aquí los perros falderos que sirven a Rivas y a Chávarri, y entre ellos sobresale Ariño. Todos ellos son, además de servidores del dios Capital, constantes adoradores del dios Baco, hasta el extremo de que en los templos de éste, es decir, en las tabernas, suelen quedarse dormidos.

Pero el que más se distingue entre esos inmundos lacayuelos es el cínico Salvador Azcoaga. Este asqueroso tipo retiene hasta altas horas de la noche en su barbería de la calle de Rivas a los celadores nocturnos del pueblo, los cuales, después de llenarse de amilico, atropellan a honrados trabajadores, a quienes conducen a la perrera.

Allí los custodia el innoble Salvador, que por sus actos inicuos y bajos con los trabajadores debiera arrastrar el grillete del presidiario.

El sábado 26 del pasado agosto realizaron esa hazaña con cuatro compañeros los tales serenos ó perros de presa, que allanaron la morada de uno de aquéllos. Todo esto se hizo por instigación del susodicho Salvador Azcoaga.

¡Milagro será que algún día no pague todas las que está haciendo!

Los caciques de la fundición «La Aurrerá» continúan haciendo de las suyas con los trabajadores; por lo que en la próxima hablaré extensamente de ellos, aunque es tal su frescura, que el relato de sus *heroicidades* apenas les causa impresión.—*Un obrero.*

Cervelló, 15 de septiembre de 1894.

La huelga de los vidrieros continúa con mucha firmeza. El burgués Mensa procede de una manera inicua. Los huelguistas le arrancaron algunos trabajadores que él había logrado embaucar, pero en cambio el burgués Mensa no solamente ha despedido a los parientes de los huelguistas que trabajaban en la sección de embalaje y jornal, sino que, además, ha aumentado el alquiler de todas las casas que tiene habitadas por los trabajadores en huelga. Para que veáis si es estúpido ese hombre, os bastará este solo dato. En su afán de desunir a los vidrieros, llama a los trabajadores, y enseñándoles un canastito lleno de dinero: «Venid—les dice—; todo esto es para vosotros.» Pero ¡oh rabial éstos le responden volviéndole la espalda.

Ya se ha convertido en cuartel de Guardia civil la fábrica del burgués Mensa. La autoridad cumple a las mil maravillas defendiendo los intereses del patrono y atropellando a los trabajadores. ¿No recordáis aquella *jarana* que armaron los federales por la cuestión de los *rabassers*? El alcalde de Cervelló, que entonces se intitulaba federal y hasta socialista y tronaba contra los privilegios y el dinero, y que prometía el oro y el moro a los trabajadores, no ha querido ahora permitir que los huelguistas celebrasen ninguna reunión. Eso sí; con motivo de las recientes elecciones para diputados provinciales, había convocado el alcalde una reunión que no llegó a verificarse por falta de auditorio.

En fin, que conviene lleguen estas ocasiones para que los trabajadores abran los ojos y aprendan a conocer sus intereses y sepan a qué atenerse respecto a esos charlatanes que prometen mucho al trabajador y dan más a la burguesía.

El Comité Central de la Federación de Vidrieros ha pasado circular a las Secciones en demanda del 10 por 100 de los jornales de los federados para el sostenimiento de la huelga, conforme dispone para estos casos el artículo 12 de sus Estatutos.

Esta Federación, que es robusta y perfectamente montada y que se halla en relaciones de solidaridad con sus análogas del extranjero, apoya esta huelga con verdadero brío y es muy probable haga morder el polvo a su contrario el burgués Mensa.

El espíritu de los huelguistas es cada día más excelente.

Seguiré el curso de esta huelga y os pondré al corriente de todo.—*El corresponsal.*

D. Emilio Gante nos ha remitido tres ejemplares de su novela *El último romance*.
Le damos las gracias por la atención.

La falta de espacio nos obliga a aplazar para otro número la publicación de una reseña del Congreso de las *Trades unions* y de correspondencias de Francia, Valencia, Málaga, Zaragoza y Villanueva y Geltrú.

DESPOTISMO PATRONAL

Ripoll, 8 de septiembre de 1894.

Mi anterior correspondencia ha puesto fuera de sí al burgués Buxó: está poco menos que hidrófobo.

No sabiendo cómo vengarse, todo se le vuelve decir a sus trabajadores que en su casa han de hacer lo que él le dé la gana, y el que no lo quiera así irá a la calle. También les ha dicho que han de trabajar hasta las siete.

Aquí, la costumbre es dejar el trabajo a las seis; pero el Sr. Félix, encargado de la fábrica de aquél, con objeto de ver quiénes son los obreros más sumisos, ha dispuesto que se trabaje media ó una hora más; mas como hay trabajadores que no están dispuestos a tolerar abusos tan escandalosos, muchos de los operarios continuaron dejando el trabajo a las seis. La primera semana, y apelando a un fútil pretexto, despidió al compañero Sola, y ésta ha sucedido a cinco más: todos ellos pertenecen al número de los que no han querido trabajar después de las seis.

Por estas fechorías cabe apreciar los buenos hígados que tiene el referido encargado. Por culpa de él también fué despedido hace más de un mes el compañero Rafael Parellada. Según el mismo Sr. Félix ha asegurado, despidió al mencionado compañero por temor de que pudiera reemplazarle en el cargo que desempeña, y el hombre, como no es nada escrupuloso, aprovechó la ocasión de estar aquél enfermo para decirle que ó iba en seguida al taller, ó se quedaba sin plaza; lo que ocurrió porque al enfermo le fué imposible ponerse a trabajar cuando se le exigía.

Buxó, para tener operarios, va a Barcelona, busca buenos fundidores, les hace tratos excelentes, y cuando los tiene aquí, se olvida de la palabra que les dió y los explota inhumanamente. Sirva esto de aviso a los obreros del citado oficio de la capital de Cataluña para que no los pueda engañar explotador tan infame.

Al Sr. Félix le ha sabido muy mal el verse en letras de molde en *EL SOCIALISTA*, porque como es muy conocido en Barcelona, el juicio que de él formarán sus antiguos compañeros no ha de ser nada bueno. En un sitio público ha manifestado que hubiese preferido llevar una buena paliza a verse denunciado en las columnas de vuestro semanario, asegurando a la vez que si conociera al autor de la denuncia le mataría.

Tenga calma el lacayuelo del Sr. Buxó. Si en él hubiera tanta rectitud como mala intención tiene, no cometería los abusos de que he dado cuenta, y yo no habría dado a la publicidad su nombre. Cuanto a que si me conociera me mataría, no lo dudo, sobre todo apelando a malos medios, pues le considero capaz de realizar infamias de todo género.

Pero por ahora no piense en semejante cosa, y sí, caso de serle posible, en corregirse, pues yo, a pesar de no ser bravucón, estoy dispuesto a relatar las tropelías que cometa con los trabajadores que tienen la desgracia de estar a sus órdenes.—*Un obrero.*

Torre del Mar, 10 de septiembre de 1894.

Voy a denunciaros un despótico hecho acaecido en esta barriada de Vélez-Málaga.

Poco ha varios compañeros de Torre del Mar trataron de crear una Sociedad, alcanzando tan feliz resultado, que en menos de una semana lograron reunir 70 individuos, casi todos pertenecientes a la fábrica que hay en dicho punto.

Enterados los administradores de este castillo feudal del movimiento operado entre los que consideran sus esclavos, echáronse a buscar a los promovedores de la referida Sociedad. No debieron descubrirlos; pero, a pesar de eso, llamaron a un obrero albañil, y por más que del interrogatorio el hombre no resultó comprometido, pusiéronle en la calle.

Con este acto trataban semejantes defensores de burgués asustar a los demás obreros; lo que, en parte, han logrado.

Hay que advertir que al fundarse dicha Sociedad se exigió a sus individuos que cuando hubiera elecciones diesen el voto por el candidato que la casa les indicara.

Resulta, pues, que los representantes del Sr. Larios (la fábrica a que me refiero es de este señor) no se conforman con usurpar el derecho de sufragio a los obreros que dependen de ellos, sino que, faltando abiertamente a la ley fundamental del Estado, castigan con el despido de la fábrica a los que quieren ejercitar la asociación.

A pesar de tal tiranía, los servidores del señor feudal de esta provincia no lograrán detener el espíritu de unión que se manifiesta entre sus explotados. La hora de acabar con el imperio capitalista se aproxima, y a los gritos de ¡Viva la unión de todos los trabajadores! ¡Abajo el régimen del salario, se agruparán en derredor de la bandera del Socialismo internacional.—*Un obrero.*

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DEL LLANO DE BARCELONA

Esta Agrupación convoca a sus afiliados a la asamblea general extraordinaria que se celebrará el domingo 23 del corriente, a las nueve de la noche, en el local social, Sadurní, 3, 1.º, para tratar el siguiente orden del día.

1.º Cuentas referentes a LA GUERRA SOCIAL.
2.º Examen de la conducta del delegado de esta Agrupación al Congreso del Partido.

Barcelona, 15 de septiembre de 1894.—P. el C., J. SASTRE OLIVARES, secretario.

El Comité de esta Agrupación se ve en el sensible caso de recordar por segunda vez que en la liquidación de LA GUERRA SOCIAL aparecen créditos a favor del periódico en concepto de suscripciones y paquetes no abonados por algunos suscriptores y corresponsales.

Como con esos créditos debe satisfacer débitos de alguna importancia, se suplica a los interesados procuren liquidar sus cuentas a la mayor brevedad, pues de lo contrario este Comité se verá en el lamentable caso de publicar la lista de los deudores.

Barcelona, 15 de septiembre de 1894.—P. el C., J. SASTRE OLIVARES, secretario.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Madrid.—En la asamblea celebrada por la Agrupación Socialista el sábado 15 del actual se aprobó la conducta del delegado al último Congreso, y, por tanto, los acuerdos de éste, y se resolvió enviar un delegado a la reunión que se habrá celebrado el 19 en Toledo. Fué designado para esta misión el compañero Valentín D. Abascal.

También se eligió el Comité Nacional de nuestro Partido, siendo designados para formarle los compañeros siguientes: Matías Gómez, vicepresidente; Francisco Diego, secretario; Andrés Cermeño, tesorero, y Antonio Atienza, Alvaro Ortiz, José Pérez, Adolfo Atienza y Juan José Morato, vocales.

FRANCIA

El 14 del corriente habrá inaugurado sus tareas en Nantes el duodécimo Congreso de nuestro Partido.

Tienen, según nuestras noticias, representación en él 83 ciudades y unas 300 organizaciones obreras.

ITALIA

El Congreso nacional del Partido de los Trabajadores italianos, que debía celebrarse en Imola del 7 al 9 del corriente, ha sido prohibido por el prefecto. Nuestros camaradas han tomado las medidas necesarias para que el Congreso se celebre a pesar de todo.

—En breve reaparecerá en Palermo el valiente periódico socialista *Giustizia Sociale*, que, como saben nuestros lectores, hubo de suspender su publicación a causa de las persecuciones policíacas de que era objeto en la época de los acontecimientos de Sicilia.

ALEMANIA

El orden del día que ha de tratar el Congreso anual que el 21 del próximo octubre celebrarán en Francfort los socialistas alemanes es el siguiente:

- 1.º Gestión del Comité Directivo en el año transcurrido.
- 2.º Examen y revisión de cuentas.
- 3.º Informe sobre los trabajos parlamentarios.
- 4.º La fiesta del 1.º de mayo de 1895.
- 5.º La cuestión agraria y el Socialismo.
- 6.º Influencia de los Sindicatos, coaliciones y otras organizaciones capitalistas acerca del desarrollo económico contemporáneo.
- 7.º Proposiciones relativas al programa y a la organización.
- 8.º Proposiciones varias.

—Los socialistas bávaros celebrarán los días 31 del actual y 1.º de octubre un Congreso en Munich para tratar los siguientes asuntos:

- Informe parlamentario de los diputados al Landtag.
- El derecho de asociación y de reunión en Baviera.
- Importancia del actual movimiento socialista.
- Reformas en la organización.
- Proposiciones.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—A fines de agosto tenía en Caja el Comité Central de la Federación Tipográfica la cantidad de 2.882,46 pesetas.

Esta Federación ha resuelto aplazar su Congreso ordinario (que debía verificarse en este mes) hasta el próximo año.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Vigo.—E. C.—Recibidas 9,05 pesetas: 5 de paquetes hasta el número 443, 1 de la suscripción de E. A. hasta fin noviembre, y del resto se mandará resguardo.

Irún.—M. I.—Recibidas 2,60 pesetas: 0,20 de un «Colectivismo y Revolución», 0,05 de unos «Estatutos», 0,20 de una «Organización», 0,20 de una «Propaganda», 0,40 de un «Gritos», y el resto a su favor por no haber ejemplares de lo que pide.

Número 50.—Recibidas 5 pesetas: 1 de la suscripción de C. V. hasta fin agosto y 4 de paquetes hasta el número 422. J. A. adeuda 70 céntimos.

Málaga.—R. S.—Recibidas 25 pesetas de su cuenta.

Valencia.—S. G.—Recibidas 10 pesetas de una colección.

Barcelona.—M. S.—Se mandan de este número tres paquetes más. Mandamos 15 ejemplares del número que indica y las dos suscripciones.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones. 46,00

Id. de 1 «Estatutos» y 1 «Colectivismo y Revolución». 0,25

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martín y, 1.